

EL EVANGELIO

INDEPENDENCIA Y VERDAD

LA CORRESPONDENCIA, SANTO TOMÉ, 6

Initium Sancti Evangelii

SECUNDUM TANCREDUM

- 1 In illo tempore venit Práxedes in civitatem Matritensem.
- 2 Videns autem turbas multas electorum circum se ait illis:
- 3 Amen amen dico vobis; non surrexit inter natos mulierum alter Segismundus.
- 4 Misus á me est ad Gobernationis ministerium ut consumetur prevaricatio, et finem accipiat caciquismo, et deleatur iniquitas, et iustitia ac electoralis sinceritas appareantur.
- 5 Et stupebant omnes turbæ.
- 6 Accedens autem quidam, cui nomen erat Germanus, clamavit: ¿Risum teneatis?...
- 7 Tunc dixit Práxedes: ¡progenies viperarum!... ¿quo modo potestis bona loqui dum sitis mali?... ex abundantia enim cordis loquitur os.
- 8 Bonus homo, de bono thesauro, profert bonat, et malus homo, de malo thesauro, profert mala.
- 9 Qui non est mecum contra me est: et qui non congregat mecum non introibit in regnum meum.
- 10 Gamacistæ autem audientes dixerunt: hic nos eiecit sicut demones.
- 11 Et quidam scriba Triphinus appellatus, adidit: ¿ubi ergo erit electoralis sinceritas?...
- 12 Adhuc eo loquente, homo Antequera nos accedens Práxedem dixit ei:
- 13 ¿Nonne magister vis nobis capillum tollere? (1).

LAUS TIBI CRISTE.

Principio del santo Evangelio

SEGÚN... TANCREDUM

- 1 En aquel tiempo vino Práxedes á la ciudad de Madrid.
- 2 Viendo muchas turbas de electores que le rodeaban, les dijo:
- 3 En verdad, en verdad os digo: no ha salido entre los nacidos de mujeres otro Segismundo.
- 4 Ha sido enviado por mí al ministerio de la Gobernación para que acabe la prevaricación y tenga fin el caciquismo y se borre la iniquidad y aparezcan la justicia y la sinceridad electoral.
- 5 Y se asombraban las turbas.
- 6 Acercándose, pues, uno cuyo nombre era Germán, gritó: ¿Lo tenéis á risa?...
- 7 Entonces dijo Práxedes: ¡generación de víboras!... ¿de qué modo podréis hablar cuando sois malos?... de la abundancia del corazón, pues, habla la boca.
- 8 El hombre bueno, de buen fondo, produce bien; el hombre malo, de mal fondo, produce mal.
- 9 El que no es conmigo contra mí es, y el que no congrega conmigo no entrará en mi reino.
- 10 Al oírlo los gamacistas, dijeron: este nos echa como á demonios.
- 11 Y cierto escriba llamado Trifino, añadió: ¿dónde estará entonces la sinceridad electoral?...
- 12 Aún estaba éste hablando, cuando acercándose un hombre de Antequera á Práxedes le dijo:
- 13 ¿Acaso, maestro, quieres tomarnos el pelo?... (1)

ALABANZA Á TÍ, CRISTO.

(1) Capillum tollera. Tomar el pelo, frase bíblica muy usada en tiempos de Absalon, Dalila, Judit y Sagasta. (Véase el tupé, etc.)

Al público

Misterio aclarado.

Unos cuantos canallas, de esos que ni dan la cara ni exponen el corazón, andan calumniando por ahí á EL EVANGELIO, diciendo que este periódico está vendido, ó que anda camino de venderse, vendiendo el silencio.

Este periódico no se vende y no se venderá. El público se convencerá de ello al ver que lo mismo ataca á monárquicos que á republicanos, á jesuitas que á ateos, á lo divino que á lo humano.

Este periódico es la protesta contra todo lo podrido, contra todo lo prostituido, y el misterio de repartirse gratis, sin consentir un solo céntimo para ayudar á los gastos, es el siguiente:

Una persona que está cansada de los fari-seísmos políticos, sociales y religiosos, quiere darse el gustazo de decir unas cuantas verdades y, aunque le cuesten caras, las dice.

Por lo demás, le tienen sin cuidado á EL

EVANGELIO las murmuraciones de los canallas, las calumnias de los cobardes y las injurias de los sinvergüenzas.

Conque ya lo saben el público... y los aludidos.

EL HONOR

Para Alejandro Saint-Aubin.

Pláceme mucho, querido Alejandro, el que hayas tomado la iniciativa de que se establezca un Tribunal de honor permanente, y aún me place más el que tu iniciativa, acogida con entusiasmo por los pocos mortales que aún quedan de la España legendaria del valor, de la hidalguía y de la cortesanía, haya tomado el rápido camino que conduce desde el Proyecto hasta la Realidad.

Pero yo entiendo, que ese Tribunal no debe ni puede ser restrictivo, porque la cantidad de sangre que cada mortal quiera perder, no pueda ser restringida más que por un Tribu-

nal que ya funciona poco en España. Por el Tribunal de la Vergüenza.

Sé lo que queréis y os aplaudo. Queréis llevar á ese Tribunal las cuestiones todas y las queréis llevar, para que no anden por ahí orondos y satisfechos, caballeros que han digerido bofetadas y deshonras; para que no vayan al terreno á ser discutidos con las armas asuntos que se discuten con la lógica; para que no sean las armas las que decidan cuestiones que deben decidir los tribunales; para que no se vean confundidas las artes rufanescas del matachín con los arrestos gallardos del caballero; para que no sean tragedias argumentos propios de comedia, ó comedias los que presentan trágico desarrollo; para que el derecho y la razón, en una palabra, no corran el peligro de ser desfigurados entre los sofismas de un acta, y el honor sin fuerza, atropellado ante el imperio de la fuerza sin honor.

Haréis más por el honor, si tal hacéis, que lo que han hecho los moralistas todos, sin olvidar á los que moralizan jesuiticamente.

Entonces, mi querido Alejandro, cotizaréis el honor como el honor debe de ser cotizado y no consentiréis que se batan, por no ser caballeros, á los tipos sociales de la siguiente calaña:

Prestamistas, aunque sean marqueses.
Jugadores de puerta y treinta y una, aunque sean diputados.
Ministros que emplean á maridos complacientes comprando deshonras.
Aristócratas que prostituyen sus timbres y truncan su verdadero árbol genealógico.
Políticos que atropellan gubernativa y judicialmente á los débiles.
Periodistas que venden su pluma.
Maridos que venden á sus mujeres.
Hermanos que cotizan los encantos de sus hermanas.
Empleados que explotan el rápido despacho de expedientes.
Tutores que explotan á sus pupilos, etcétera, etc.

Entonces cesarán los irritantes convencionalismos que hoy nos hacen rendir culto á un falso honor, á un honor de oropel, y cuando se crucen dos hierros, se cruzará tal vez el del pobre con el del poderoso, el del hidalguillo con el del grande, hierros honrados por igual; pero no se dará el caso de que la espada del caballero tenga que parar los golpes bajos del despreciable rufancillo, de esos vividores de menor cuantía que pululan en las modernas sociedades y que viven gracias á la democrática tolerancia, que por ser mal entendida, es peor aplicada.

Perdona el que mi epístola robe parte del tiempo que á tus armas y á tus pinceles, y á tu pluma y á tus *causseries*, y á tus varoniles distracciones dedicas, y perdóname en gracia á la leal franqueza con que te habla tu ahijado

LEOPOLDO

El exceso de original nos obliga á retirar varios artículos de importancia.

El fracaso de Aguilera

Así, en redondo. Aguilera ha fracasado en la Alcaldía, y no nos coge de sorpresa, pues para la Alcaldía hacen falta muchas más iniciativas que para ser Gobernador civil.

Para ser Gobernador civil basta y sobra con gozar un poco de popularidad ó de popularidad, y con saber sostener los Asilos de Santa Cristina á fuerza de donativos periódicos, que es facilísimo conseguir.

Para ser Alcalde... ¡no basta con llamarse Aguilera!

El fracaso de nuestra primera autoridad municipal es tan grande y es tan evidente, que hasta el *Heraldo de Madrid*, periódico liberal democrático, lo consagra.

En un artículo firmado por Juan José Morato dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«No puede decirse en justicia que las autoridades municipales se desvelan poco ni mucho por el bien público, ni cuando la codicia de abastecedores, tahoneros, etc., provoca conflictos que resuelvan éstos teniendo en cuenta el interés de todos, no sólo el de los logrerios.

Surge el conflicto de la carne; se demuestra hasta la saciedad que la elevación de precio está totalmente justificada, y no obstante, la cuestión se resuelve beneficiando á los abastecedores.

Seguros de la más completa impunidad; contando acaso con la pasividad de las autoridades, los tahoneros resuelven elevar en seis céntimos el kilogramo de pan, y como lo piden lo hacen, sin que el señor Aguilera tenga arrestos ni aun para imitar la conducta adoptada en trance análogo por su antecesor el Duque de Santo Mauro.

Ocupado, sin duda, nuestro Alcalde en preparar los derribos, las grandes reformas que el día menos pensado van á hacer de Madrid una capital á la moderna, no tiene tiempo para ocuparse de pequeñeces, que pequeñez es la elevación en tristes seis céntimos del precio del pan.

Aquí... donde los artículos de primera necesidad son baratísimos, donde los salarios alcanzan un nivel elevado, ¿qué supone tan elevada subida?

Se ve que las autoridades municipales con todo su renombre de populares y democráticas, son pésimos valedores de la vida de sus administrados; ¿qué esperamos todos, para servirnos de nuestros derechos y poner el correctivo de nuestra protesta, de nuestra censura á la conducta de quienes despojan y de quienes, pudiendo ó debiendo evitar el despojo, ó no quieren, ó no saben evitarle?

Estamos siendo objeto de explotación bochornosa; debieran defendernos de ella; ¿por qué no organizar reuniones, publicar hojas, mover la opinión toda y hacerla pesár, para que se la dé la justísima satisfacción que merece?

Estamos perversamente administrados; si toleramos sin protestar que tal estado de cosas continúe, podrá decirse con justicia que «cada pueblo tiene el Gobierno que merece».

No fiemos, para que los males terminen, sino en nosotros mismos, que la evidencia nos demuestra cuán remisos son al cumplimiento del deber nuestros administradores, y exijamos que en la tahona, en la carnicería y en todas partes se nos dé la cantidad de géneros que pagamos, y hagamos sentir el peso de nuestra interés. A tal conducta nos impulsa hasta el instinto de conservación, la conveniencia propia, no ya el espíritu de justicia.»

Realmente, el estado en que se encuentra Madrid es intolerable, y va á ser necesario que los vecinos constituyamos juntas de defensa para que velen por los intereses de la población y nos compensen de la grandísima pena, del inmenso dolor que nos produce el fracaso de Aguilera.

Porque si D. Alberto fracasa, ¡cielos santos! ¿qué le sucederá á su sucesor?

Y todo por no haber hecho Alcalde á la única persona que ha defendido en las Cortes á los madrileños, y al único que ha estudiado de veras los problemas municipales.

A Ruiz Jiménez.

Los tranvías

Todo cuanto se elame contra los abusos de la empresa es estéril, porque la empresa hace lo que le da la gana.

Hace años se impusieron al tranvía del Norte multas por valor de muchos miles de pesetas. ¿Se hicieron efectivas? No. ¿Por qué? No lo sabemos.

Hace meses se obligó á la empresa á proteger el cable de trabajo. ¿Lo ha protegido? No. ¿Por qué? No lo sabemos.

Los cuadros de marcha marcan la salida á determinadas horas. ¿Se cumple esa condición? No. ¿Por qué? No lo sabemos.

En las plataformas no debe ir más que un número de personas. ¿Se obedece ese mandato? No. ¿Por qué? No lo sabemos.

La Compañía ofreció bajar las tarifas. ¿Lo ha cumplido? No. ¿Por qué? No lo sabemos.

Nada de eso sabemos, ni nos importa saberlo.

Lo que sabemos, y el público también, es que la empresa reparte unos cuantos sueldos á consejeros que no aconsejan á nadie; á abogados que la defienden muy bien, aunque atropellen sus coches á medio Madrid, y que apenas hay personaje político, aunque sólo sea concejal, que no tenga su correspondiente pase.

¡Y ya es saber bastante!

Nosotros aconsejamos al público que haga valer sus derechos, que los haga cumplir sin contemplaciones, y que no tolere por más tiempo los abusos que con él se cometen.

EL EVANGELIO publicará, en cuanto las tenga, las respectivas concesiones, para que todos sepan á qué atenerse.

Y á propósito de tranvías:

¿Qué hay del famoso tranvía de vía estrecha que debía pasar por la calle del Barquillo.

INMUNDO

Al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Excmo. Sr.: Con el título «Visca l'Autonomia de Catalunya (Cant de Llibertat)» circula profusamente un himno que tenemos á disposición de V. E. y en el cual hay versos como los que siguen:

«que quan és valent un poble
no pot ser esclavizat.
Volem nosaltres
se un poble lliure.

y venjar los vils agravis
dels tirans hem de cercar.

Los tirans que'ns esclavisen
trossejant nostra bandera,
los durá l'hora darrera
nostre crit de llibertat.»

Si V. E. ordenase á los fiscales, jueces, etcétera, lo que les debe ordenar, no se daría el espectáculo inmundo de ver circular en público y de mano en mano, himnos separatistas como el que tenemos á disposición de V. E., y que sonroja de vergüenza á los que, sin ser ministros, son españoles.

Armas y política

Entre los militares que sin llegar al generalato de la milicia—á ese honrosísimo generalato que se conquista en los campos de batalla y que permite adornar á Exito con los laureles de Triunfo—han llegado al plácido, tranquilo y sabroso generalato de la política, se encuentra el actual Director del Instituto Geográfico y Estadístico, plaza que casi siempre ha sido técnica y desempeñada por Generales, y que ahora, por artes diabólicas, ha descendido de categoría.

Joven aún, y con la valiosa protección de su hermano D. Joaquín, ocupó el Sr. D. Vicente López Puigcerver el cargo de Gobernador civil, y recorrió el extranjero, no como *attaché* militar, sino como Delegado de Hacienda. Tras de los cargos administrativos bien retribuidos, vinieron los honoríficos, convirtiéndose el empleado en Diputado á Cortes, pensando, sin duda alguna, que sus grandes dotes de orador y de estadista le acercarían á una cartera, cual á su hermano habían acercado.

Roquetas, distrito de Tarragona, fué el elegido, y allí ha asentado sus reales, fundándose sobre bases de gran cariño que sus electores le profesan cordialmente, á pesar de que

once Ayuntamientos sufrieron las apetitosas consecuencias del procesamiento, con su indispensable cortejo de embargos, incapacidades, fianzas y demás curialescas demostraciones de afecto.

Los deberes sagrados de sus cargos parlamentarios le impidieron, contra su natural deseo, ir con sus compañeros de milicia á las maniguas de Cuba, á los cogonales de Filipinas y á las piteras de Puerto Rico; pero en justa compensación, permaneció mudo y silencioso cuando algunos Diputados sostuvieron en el Congreso debates algo vivos y que se referían á asuntos de tecnicismos militares.

El Sr. López Puigcerver, que sabe armonizar perfectamente lo militar con lo político, podrá retirarse con los 40.000 reales consabidos, y además llegar á General.

Á General de la reserva.

La Duquesa Angela

La Duquesa Angela, como llaman á la de Denia los artistas y literatos que reciben á diario y á manos llenas protección de la aristocrática Mecnas, ha aumentado el larguísimo catálogo de sus buenas acciones, con una que ha merecido aplauso unánime.

Ha creado premios de 1.000 y de 500 pesetas para los artistas que concurren á la Exposición y que designe un Jurado.

¡Así se gasta el dinero de la opulencia, así se fomentan las Bellas Artes, así se alcanza popularidad, así se ilustran los timbres de una familia!

¡Lástima no pequeña es que el ejemplo de la Duquesa de Denia no sea imitado!

El empujamiento

Ya que la empresa de tranvías ha puesto el empujamiento de la Puerta del Sol, le agradecería el vecindario que pusiese las parras, y hasta que crezcan, que siembre enredaderas. ¡Por lo menos tendríamos sombra!

Los nuevos cuatro Evangelios

II

DE BASILIO

(Escrito en baturro: traducido al castellano por un doctor zaragozano, al cual llaman Isabal el morelista.)

Y lo escuchábamos embelesados, contemplando su adorada imagen en los cien espejos que adornaban las columnas del templo!

Pero como viera que algunos mercaderes vendían mercancías bajo el pórtico, exclamó: ¿Veis los que así profanan la casa de Dios? Pues de ella los arrojaré, porque el comercio profana el templo y su impureza entra en los cuerpos de los escribas y de los fariseos y de los levitas, cual tribu de demonios.

Sonrió con celeste sonrisa, y cuando nos hubo sonreído, cogió el látigo destinado á arrojar del templo á los animales inmundos, y de él arrojó á los mercaderes.

Y los arrojó con vitor de la muchedumbre. Arrojadlos que fueron, acercóse Germán á EL SEÑOR y le dijo:

¿De qué modo, señor, arrojáis á los mercaderes, cuando repiten vuestro milagro de los panes y de los peces, haciendo de cinco talentos cinco mil?

Y le replicó EL SEÑOR: No en vida humana harán milagros. Sólo tú, Germán, y los por mí escogidos cojeréis ciento por uno, y los cojeréis porque con vosotros estaré. Y os lo digo en palabra de verdad.

Y Segismundo, que contemplaba á EL SEÑOR, se postró de hinojos y lavando en lágrimas sus pies le sollozó estas palabras: Gracias á tí, maestro, la gracia divina me dará ciento por uno. Y desvaneciéndose.

El Señor le sacó del sopor y extendiendo la mano sobre mi frente dijo: Tú, Basilio, serás de mi reino y mi reino será contigo y comerás mi carne y beberás mi sangre y tus talentos te darán ciento por uno.

Y El Señor se fué con otros discípulos. Entonces recorrí el Coso y pedí talentos. Y cuando los hube, me maravillé al ver que El Señor los centuplicaba. Y corrí á avisar la buena nueva á mi scriba.

Era día de sábado y congregué á gentes que venían de la alta Galilea, de la tribu de Levy, de la tribu de Israel y de la tribu de Judá. Y les narré el milagro de los talentos y creyeron y reverenciaron á El Señor.

Id por el mundo, dijo á mis compañeros; id y sembrad talentos, que mi gracia os dará ciento por uno.

Alimentados que fueron, pues hambrientos estaban, recorrieron la tierra y cruzaron el mar, y trajeron talentos, bastantes para que Pilatos se lavase las manos.

Pero hubo un día en que El Señor entró á Jerusalem con palmas, y la muchedumbre nos pagó las palmas; y hubo un día en que crucificaron á El Señor y vendimos los clavos y las cuerdas y las cañas y la cruz y la hiel y el vinagre.

Por lo cual nos dijo: Yo os perdono, porque os dí la gracia de centuplicar el oro, y habéis usado de la gracia vendiendo en ciento lo que os costó uno.

Y El Señor, perdonándonos, al par que al buen ladrón, expiró.

BASILIO.

Todos iguales

Escandalizan los atropellos electorales que se cometen, pero nosotros no hemos de hacer el juego á nadie, atacando á sus enemigos.

Todos son iguales: demócratas, silvelistas, gamacistas, tetuanistas, carlistas, republicanos. Todos iguales.

Tan malo el elegible que compra el voto, como el elector que lo vende; tan cobarde el que atropella á mansalva, como el atropellado que no se defiende; tan servil el que encasilla, como el que pide que lo encasillen.

EL EVANGELIO cree que todo es basura, y á la basura... se la envía á un estercolero.

Nosotros defendemos la ley del Tali6n. A la fuerza con la fuerza.

Ojo por ojo, diente por diente...

Noticias en huelga

«El discurso del Sr. Romero Robledo en los juegos florales, ha sido notabilísimo.—El corresponsal.»

El notabilísimo es el Sr. Romero, exbatallador exministro. Cuando toda suerte de candidatos andan locos por sus distritos, él ni se preocupa y anda en esos juegos florales.

Verdad es que la actitud presente del señor Romero Robledo parece cosa de juego.

..

«La señorita N. N., que se fugó días pasados con su novio, ha ingresado en el convento de Reparadoras.»

¡Demonio! ¿Qué reparaciones harán en ese convento?

..

Para el primero de Mayo formarán los picadores en la «fiesta del trabajo».

..

El Sr. Lastres, abogado consultor de la empresa de tranvías con trolly, andaba estos días preocupadísimo, porque los huelguistas, entre otros desmanes, se habían llevado las carteras.

¡Parece mentira que el quedarse sin cartera le cause sorpresa al Sr. Lastres!

..

Reina pánico espantoso en todos los candidatos, porque un gran amigo nuestro, varias veces diputado, tiene el propósito firme de aludir de un modo claro á los diputados mudos que ya hace tiempo gozamos.

..

Dice La Epoca:

«El antiguo presidente de la República vive modestamente de su bufete de abogado. Hoy, que sus doctrinas no son ya peligrosas, debemos rendir un tributo de consideración á su ejemplo.»

No creímos nunca que La Epoca se atreviese á posponer la honradez acrisolada de nadie al interés político.

Pero lo dice La Epoca y... basta.

¡Te quitaste la careta!

UN LUIS.

La breva de Fernando P6o

Nadie ha contestado á nuestro artículo anterior; nadie ha dicho esta boca es mía; nadie se atreve á quitar de las manos á quien se la va á chupar, la sabrosísima breva de Fernando P6o.

El negocio tiene una segunda parte, aún más vergonzosa, aún más irritante, aún más patriótica. La concesión, si se obtiene, será beneficiada por un sindicato belga, por uno de esos muchísimos sindicatos hispano-belgas que, como el de los tranvías, abusa de este pueblo desgraciado y tiene hasta el descaro de traer ingenieros extranjeros, como diciendo que los españoles no sirven.

Hablen los Ministros, y digan de una vez qué hay del asunto y en qué estado se encuentran los proyectos famosísimos de «colonización de Fernando P6o y Guinea».

Barcos caros y malos

Insistimos en cuanto dijimos en nuestro número anterior, y aunque los periódicos no se dignen acoger nuestras censuras, no conseguirán hacer el vacío á nuestro alrededor.

¡40.000 EVANGELIOS leídos en todo Madrid pesan algo!

Es una barbaridad enorme el encargar la construcción de los barcos escuelas á la industria nacional, y lo es, aunque defendiera lo contrario el mismísimo Crist6bal Col6n.

Recuerden nuestros lectores lo que sucedió con el Ejército, que no pudo navegar, y con la Perla, Diamante y Rubí, que no sirvieron, y con el Venadito, que maldita la utilidad que reportó, y con el Lepanto, ya manco, y con el Filipinas, arrumbado en cuanto llegó á Cuba, y con el Carlos V, que es una desdicha, y con todos cuantos barcos se han hecho en España de treinta años á esta parte.

Bueno que Beránger y Auñón y demás ministros técnicos hiciesen mangas y capirotes, escudándose en la intangibilidad de la marina; pero malo, y muy malo, que el señor Duque de Veragua, ministro civil, y que ha ido al ministerio para «tocar á la marina», consienta tales cosas.

Si continúa por esos derroteros y con ese rumbo, le va á ocurrir lo que le ocurre cuando enchiquera seis monas.

¡Que le van á silbar!

INMUNDICIAS

El conocidísimo médico de Murcia y exdiputado Sr. Jiménez Baeza, aquel Jiménez Baeza tan discutido cuando fueron tema de palpitantes y vergonzosos comentarios las quintas de Murcia, presenta su candidatura á diputado á Cortes, y la presenta con el apoyo de su protector el exministro Sr. López Puig-

cerver, máximo cacique de la provincia de Murcia.

Los horrores cometidos por los médicos de la Comisión mixta están consignados en la Memoria que presentó la Comisaría regia enviada á Murcia, y aunque la causa criminal fué sobreseída, quedan en pie las tremendas acusaciones que se formulan en aquélla, y que demuestran que vivimos mucho peor administrados que en Cafrería.

La Comisaría dijo:

«Que en vista de la relación de hechos anteriormente expuestos, comprobación de certificaciones médicas entre los dictámenes de los médicos de la Comisión mixta y los de la Comisaría, se hace preciso y necesario exigir responsabilidad á los médicos Sres. Jiménez Baeza, Castillo, Alonso y cuanto hayan actuado en la Comisión mixta y resultasen complicados por los hechos que se justifican y comprueban en la relación de referencia y con arreglo á lo prevenido en el art. 1.º 5 de la vigente ley de Reemplazamiento y Reemplazo.»

En su virtud, y reunido el 21 de Enero de 1899 el Tribunal de honor del Cuerpo de Sanidad Militar, compuesto de los 65 médicos mayores, bajo la presidencia del de la misma graduación D. Eloy Díaz Casol, para juzgar la conducta del hasta entonces su compañero D. Mateo Alonso González, como médico militar que intervino en las operaciones de las quintas de Murcia, por unanimidad lo declaró culpable y acordó su expulsión del citado Cuerpo, y el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, con fecha 31 del mismo mes, ordenó de Real orden su separación del servicio.

En cambio, como en lo civil no hay Tribunales de honor y cada año son sobreseídas miles de causas, no se ha podido echar de ninguna parte al Sr. Jiménez Baeza, que continúa impávido y tiene la frescura de presentarse candidato á la diputación á Cortes.

Todavía nos explicamos que ese señor se atreva á presentarse en el Congreso. Lo que no nos explicamos es que el Sr. Moret tolere tales cosas y aguante las imposiciones del señor López Puigcerver, que no contento con haber aprendido geografía recorriendo el mapa de España para encasillar á sus parientes y con haber agotado las fórmulas curulescas para procesar Ayuntamientos hostiles á sus deudos, hace cuestiones de Gobierno el que le den unas cuantas actas para los amigos y le mantengan colocados á unos cuantos protegidos de los que empalman.

Lo que ocurre es intolerable, y la osadía de los políticos va llegando ya á su límite.

¿Hasta cuándo durará? Hasta que barramos tanta y tanta inmundicia.

¡PAN!

El pan baja, y el peso mengua.

¿No podrían hacer los Sres. Aguilera, Romanones y demás panificadores que subiese el peso y bajase el pan?

Al General Weyler

Es vergonzoso, irritante, injusto y aun más, dado á murmuraciones, lo que ocurre con los alcances de los movilizados de Cuba, con esos soldados llevados por V. E. á campaña, con esos pobres engañados á quienes V. E. tanto halagó en Cuba, con esos oscuros auxiliares de la sangrienta campaña cubana, con esos hambrientos españoles que son macheteados en cuanto vuelven á la isla, con esos desdichadísimos héroes anónimos que llevan años recorriendo un Calvario. El calvario que V. E. ha recorrido de cruz en cruz, con pensión y todo.

Lo que se debe se paga; y el Estado, que ha pagado la deuda de Cuba y Filipinas, y á la Transatlántica, y los intereses al Banco, y los pagarés á Urquijo, y los suministros de Administración militar, no tiene derecho á retener injustamente lo que no es suyo, lo que constituye una deuda de honor.

Si V. E. pensaba que llegaría el caso de no

pagarles, hizo V. E. muy mal en movilizá-
zarlos.

Peró no. No culpa al general Weyler EL
EVANGELIO, porque este periódico, no da palo
de ciego; porque este periódico sabe que V. E.
no es político, y porque cree también que V. E.
es justo.

Culpa á los que perdieron las Colonias; á
esos mismos que combatían á Weyler y hoy
lo sientan á su diestra; á los que enviaron
los barcos sin cañones; á los que tuvieron al
Ejército sin dinero y sin pan; á los que pacta-
ron el Tratado de París; á los que compraron
el *Patriota*, el *Rápido* y el *Meteoro*; á los que
no compraron los barcos de guerra que ha-
bían nos ofrecían; á los que ayer no supie-
ron defender nuestro territorio y hoy no saben
conservar el crédito que debe tener un pueblo
honrado y solvente.

Vendan en buen hora los diques, que costa-
ron ríos de oro; arrienden en buen hora los
Arsenales; hagan cuanto les venga á las mien-
tes; pero paguen lo que debe el Tesoro.

O conviértanse ellos en acreedores, cual los
movilizados, y cual los jefes y oficiales, y cual
los comerciantes, comenzando por no cobrar
sus sueldos de ministros y acabando por dar
dinero y víveres al Ejército.

No, no lo harán.
Ellos son grandes, ellos tienen renombre.
Nada de eso tienen los pobres movilizados;
pero, en cambio, tuvieron, y tienen, una cosa
que hace que EL EVANGELIO los defienda con-
tra las rémoras administrativas: patriotismo.

Cuatro caras

Repugna leer los anuncios que publican
casi todos los periódicos.

Defienden la moral en la primera plana, y
anuncian la inmoralidad en la cuarta.

¡Por algo se llama caras á las planas!

Para que se les pueda decir á los periódicos
que tienen cuatro caras.

¡Oh prodigiosa eficacia de las cinco pe-
setas!!

Los tranquilos

Candidatos republicanos tranquilos que el
Gobierno verá con satisfacción en las próxi-
mas Cortes:

Muro y López (Valladolid).
Baselga (Badajoz).
Azcárate (León).
Ballester (Calatayud).
Calixto Rodríguez (Molina de Aragón).
Isabal (La Almunia).
Gómez Liaño (Peñaranda).
Prieto y Caules (Mallorca).
Marengo (Cádiz).
Ojeda (La Línea).
Sol y Ortega (Barcelona).

A todos estos señores y á algunos más que
citaremos verá con satisfacción en el Congreso
el gobierno de S. M.

¡Bienaventurados los mansos!

Política y ciencia

Nos escriben de Granada protestando enér-
gicamente por haber relevado *ab irato* de sus
cargos á los Sres. Gutiérrez, catedráticos de
prestigio, que desempeñaban con aplauso el
vicerrectorado de la Universidad y la direc-
ción del Instituto.

Esos dignos profesores no votaban para la
senaduría al Sr. Sánchez Román, y era nece-
sario nombrar á quien no estorbaba.

Y han nombrado á un reaccionario, al señor
Vico Bravo, para el vicerrectorado.

El catedrático Sr. Morón no ha querido
aceptar la dirección del Instituto.

No sabemos si esas cesantías han sido he-
chas por influencia del Sr. Sánchez Román;
pero si en realidad ha obrado el señor minis-
tro cediendo á esa presión, no tiene perdón de
Dios.

Más le valiera impedir que catedráticos co-
mo el Sr. Sánchez Román tuviesen libros de
texto que cuestan 95 pesetas.

Así es como se regenera la enseñanza y no
llevando á los claustros universitarios las co-
bordes represalias de la política, las malas pa-
siones del egoísmo y las funestas consecuen-
cias del mercantilismo científico, mil veces
más funestas que las del industrial.

A cada cual lo suyo.

CUADROS REALISTAS

Las redacciones antes de la lucha electoral

I

El director, después de leer unas cuartillas.
—Esto es muy fuerte, Fulano. No es posible
publicarlo.

El redactor.—Está bien. ¿Quiere decirme
usted, señor director, de qué escribo?

El director.—En vez de todo eso, que es
muy humano y muy justo, haga usted el ar-
tículo hablando de las subsistencias, con elo-
gios á Moret por sus buenas disposiciones en
favor del vecindario de Madrid.

El redactor.—Está bien. Se me había olvi-
dado que hay en la casa cuatro ó seis encasi-
llados, á los cuales no les importa por ahora
de que la carne y el pan suban, con tal de
que bajen las actas.

II

Menganito entra en la redacción echando
bombas.—No es posible tratar nada en serio
con ese ministro de la Gobernación. Insiste en
decirme que soy yo el encasillado, y me ente-
ro de que le ha dado palabra al candidato con-
servador de respetarle todos los Ayuntamien-
tos. (Disponiéndose á es ribir.) Voy á ponerle
como chupa de dómine.

Un redactor á otro.—Al fin leeremos un pa-
lito á Moret.

El otro.—¿Crees tú?

Aquel.—Sí, hombre, sí. ¿No te fijas en que
Menganito es accionista del periódico?

III

El redactor jefe.—¿Qué hay de cosas, Zutá-
nez? ¿Trae usted mucho?

Zutánez.—Poco.

El redactor jefe.—¿Ha copiado usted el de-
creto que ha llevado Moret á la firma hoy?

Zutánez.—No, porque eso es cosa de Peren-
gánez que ve al ministro.

El redactor jefe.—Parece usted tonto... ¿Pero
no sabe usted que Perengánez va á darle á
Moret tres latas todos los días hasta conseguir
que le nombre los cuatro alcaldes del distri-
to de Z?

Zutánez.—¡Ah!... Yo creía que...

El redactor jefe.—No, hombre, no. Es enca-
sillado.

IV

Zutánez.—Da asco la prensa.

Michigánez.—No me hables. ¿Qué perió-
dicos!

Zutánez.—Pero ¿tú has visto cosa igual?
Ahora todo marcha bien. Moret resulta el hom-
bre de la sinceridad y de la franqueza. Sagas-
ta un genio y hasta guapo. Y este Gobierno,
el padre bienhechor de todos los españoles.

Michigánez.—Sí, sí... Y lo que te rondaré,
morena... Pero ya verás en cuanto pasen las
elecciones.

Zutánez.—Pero entre tanto, la vergüenza
eclipsada; las gentes en Babia, aceptando como
buena la moral periodística, y si alguien se
lleva el sambenito, no son los que medran á

costa del periódito, sino nosotros los currin-
ches, que cobramos menos y trabajamos más.

V

Un relactor.—Le garantizo á usted que todo
eso es exacto. ¡Diez millones tirados al agua!

El director.—Si no lo dudo. Pero hay que
tener en cuenta que ese suelto ataca á un ínti-
mo amigo nuestro.

Un redactor.—Pero si ese amigo no hace
más que atrocidades, ¿qué culpa tiene el pe-
riódico?... Además, yo he visto publicadas en
el periódico cosas más feroces que esta contra
el amigo.

Otro redactor al paño.—Qué tonto eres. Si
el amigo es yerno de X, y X es el caciquillo
del distrito del director...

VI

El redactor jefe.—Señores, he llamado á us-
tedes para leerles esta minuta. Por ahora, está
prohibido... meterse con los ministros, espe-
cialmente con el Presidente, Gobernación y
Gracia y Justicia. Hay que elogiar siempre que
se presente ocasión, la política democrática
del Gabinete. No recoger nada contrario á la
sinceridad electoral de Moret. Elogiar sus bue-
nos propósitos para que en el futuro Congre-
so tengan representación los socialistas. No
atacar tampoco nada malo relacionado con el
Gobierno civil y Ayuntamiento. Ensalzar la
gestión económica y financiera de Urzáiz. De-
cir que Romanones camina rectamente hacia
la redención democrática de la cátedra, y que
Weyler es elegante... Y usted, señor revistero
taurino, muchísimo cuidado en decir pestes
contra los toros del Duque...

Varios redactores.—Y diga usted, ¿no sería
muchísimo mejor dejar de publicar el perió-
dico hasta después de las elecciones?

(Se continuará.)

Gracias

Las damos al Sr. Urzáiz por haber pedido
con urgencia antecedentes acerca de la pre-
gunta que hacíamos referente á la Aduana de
Port-Bou.

Ya sabíamos que era usted amable, activo
y bien educado.

¡Si todos fuesen como usted!

Y ya que le damos las gracias por esto,
¿cuándo podremos dárselas á usted por haber-
se ocupado de poner coto á los abusos de los
que monopolizan las cerillas y la paciencia de
los que no consiguen encenderlas?

Hasta ahora nadie ha venido por las 100 pe-
setas que ofrecíamos al niño bonito que logra-
se encender una de las que guardamos.

Las Sacramentales

Como contestación á los centenares de car-
tas que recibimos hablándonos de las Sacra-
mentales, y de acuerdo con lo que en ellas se
nos pide, rogamos al Ministro de la Goberna-
ción que ordene al señor Director de Benefi-
cencia y Sanidad, ó á un Delegado, no Baha-
monde, y en virtud de facultades que le con-
fiere la ley, una inspección de esas Asociacio-
nes, en lo que se refiera á su aspecto social.

Igual ruego hacemos al señor Ministro de
Hacienda, por lo que se relaciona con los im-
puestos que esas entidades mercantiles deben
abonar al Estado.

Quedan complacidos nuestros lectores.